

Intervención del Presidente de la República en Cena Anual de la Sociedad de Fomento Frabril - Sofofa
SANTIAGO, 9 de Noviembre de 2004

Empresarios y empresarias:

Juan Claro ha hecho una presentación muy notable, primero en un power point, como corresponde en este mundo moderno, respecto de lo que son logros concretos, y luego lo que son doce lecciones que él extrae de sus cuatro años de gestión.

Quisiere seguirlo en ese sentido y decir que tal vez no vale mucho la pena comentar más la economía. En las reuniones anteriores tenía una sensación que había que comentarla y que en cierto modo venía a dar examen.

Ahora, entonces, lo único que quiero decir es que este año vamos a crecer el 5,5%, la cifra más alta de los últimos siete; la tasa de interés real está en sus mínimos históricos; el riesgo país significa un ahorro para los que tienen deuda en el extranjero, de más o menos 1.300 millones de dólares. Este es un pequeño y modesto subsidio del Estado, por su manejo, en lo que es el riesgo país (risas).

Se ha disminuido la pobreza a menos de la mitad respecto del nivel del año 1990, la inversión y el empleo empiezan a mostrar mayor dinamismo, los niveles de formación bruta de capital fijo se acercan este año al 25% del Producto Interno Bruto, cifra superior al promedio del 23% en el período 1987-97. Creo que hemos disminuido la volatilidad del crecimiento en los últimos dos decenios, gracias a lo que mencionaba, entre otras cosas por el marco macroeconómico sólido, coherente, que permite tener una política autónoma por parte del Banco Central y su equipo.

Nos hemos insertado en el mundo como nunca antes, hemos diversificado nuestros mercados, han aumentado nuestras exportaciones e importaciones, hoy contamos con más de 6.400 empresas exportadoras, y la red de acuerdos comerciales suscritos ha permitido que los agentes económicos obtengan una posición competitiva en el ingreso al mercado, de más de 1.200 millones de consumidores, con niveles de ingreso varias veces el nuestro. Y de paso, dijeron por ahí en un informe que éramos el 19 en materia de competitividad, lejos el más avanzado en América Latina, y lo mismo en transparencia. Suficiente, entonces, para la economía.

Ahora, lo que sí quisiera relevar acá esta noche con ustedes es que creo que el mundo empresarial en estos años ha planteado con fuerza sus puntos de vista, y el discurso empresarial ha correspondido a las realidades que se han vivido en Chile. Por eso la Agenda Pro-crecimiento fue una iniciativa fundamental, y quisiera señalar que estamos empeñados en concluirla completa y exitosamente.

Los empresarios deben plantear sus propuestas. Es cierto, las propuestas de ustedes serán sometidas al escrutinio público, como son las propuestas en toda sociedad democrática, como son las propuestas de los trabajadores o como son las propuestas del Gobierno. Y vaya que las nuestras sí son sometidas al escrutinio público. Así debe ser.

Por cierto, los empresarios también son la clave esencial para poder tener un acuerdo nacional, como lo exige el desarrollo de Chile, una cierta forma de mirar cómo

entendemos el crecimiento futuro de Chile.

Es aquí donde me parecen tan importante las lecciones que nos entrega Juan Claro. Y Juan en sus cuatro años como presidente de la Sofofa, llegó a doce lecciones. En estos cuatro años y medio quisiera entregar seis. No, es que todavía me queda un tiempo más para entregar otras más.

Quisiera comenzar señalando que me parece muy importante el tema que él ha planteado respecto al tema de la relación laboral. Esa percepción que él señala, que es real, que es cierta, en qué medida en el ámbito laboral todavía tenemos mucho que avanzar, porque hay una sensación que todavía merodea la guerra fría, como él lo dijo en sus palabras.

Creo que la relación del trabajo tiene un antes, antes que comience un trabajo, que requiere salud y educación; tiene un presente, que requiere relaciones laborales dignas y de respeto a los sindicatos; tiene también momentos de transición la relación laboral, que se refieren, particularmente en el mundo moderno, a un seguro de desempleo, a sistemas de capacitación laboral y cuáles son los mecanismos de re-empleo, en tanto en el mundo de hoy aquel que entra a una compañía y trabaja allí para toda la vida, ya ni siquiera en la Sony de Japón se da.

Por lo tanto, el tema de la relación laboral tiene que ser visto en un contexto mucho más amplio. El antes, el presente, la transición y el futuro. El futuro de la relación laboral está íntimamente vinculada a otros elementos que tienen que ver con los niveles de competitividad que tiene el país, que tiene nuestro mundo empresarial, y esto está íntimamente ligado a otros elementos más fuertes.

Entonces, excúsenme, cuando hablamos el tema de salud, es porque me recuerdo que tiene que ver también con la forma como entendemos la relación laboral. Si hemos hecho con tanta pertinencia de la salud un tema tan central en estos años, es porque soy un convencido que el sistema arcaico que teníamos de la década del 50, adecuado a las patologías del 50, no tienen nada que ver con las patologías de inicios del siglo XXI.

Por eso hoy no puedo sino expresar mi satisfacción, porque contra viento y marea, y caray que hay elementos corporativos en el mundo de la salud. La otra vez lo dije, no les gustó mucho, médicos que son tan socialistas en la mañana y tan liberales en la tarde. Entonces, hay que enfrentar intereses corporativos y lo hicimos, y tenemos un plan Auge que significa, en último término, un país que se ordenó y que establece sus prioridades y que puede decir: este conjunto de patologías van a tener dos garantías, garantía de tiempo de espera y garantía, muy importante, de pago cuando no es posible. A medida que el país avanza, usted va incorporando más patologías.

¿En qué consiste la democracia? No solamente elegir autoridades, en definir cuál tipo de bienes están al alcance de toda una sociedad, los transformamos en bienes públicos, bienes públicos que pueden ser dados por el sector privado, qué duda cabe, pero bienes públicos que el Estado, la sociedad chilena, los ciudadanos garantizamos para todos.

Esos 60 mil chilenos que han sido tratados en el plan Auge, cuando estamos hablando de tratamientos de 15, 18 a 20 millones de pesos, estarían muertos de no haber existido aquello.

Es distinta una relación laboral cuando no existe el temor a la enfermedad, cuando no existe el temor a una tragedia y tenemos que empezar a hacer un bingo entre todos. Eso tiene que ver con el país que se crea. Si le di tanta importancia a esto, y me la jugué entero, es porque estaba convencido que usted no arma una sociedad de ciudadanos dignos, si no existe esa posibilidad.

En educación, en educación no puedo coincidir más con lo que ha planteado Juan Claro, de lo fundamental que es y cómo tenemos que seguir avanzando en aquello.

Pero las relaciones laborales tienen un presente, y esas relaciones laborales tienen un presente y, digámoslo, ese presente está determinado por economías infinitamente más volátiles. Entonces las relaciones laborales tienen un mayor grado de inestabilidad de la que tenían en el pasado, la necesidad de expandir la mano de obra o disminuirla, está determinada ahí en esas cifras que vimos. Pero mañana tendremos una crisis de nuevo ¿y en cuánto vamos a tener que reducir las exportaciones y, por ende, la mano de obra? Y cómo, entonces, tenemos un país que está en condiciones de enfrentar aquello.

Claro, las relaciones son dependientes también del ciclo económico internacional. Por tanto, las disparidades adquieren relevancia, las diferencias se radicalizan. Entonces la cohesión social comienza a correr riesgo.

Aquí, no basta sólo con tener trabajo, hay que tener trabajos dignos. La flexibilidad laboral es un medio para alcanzar mejores resultados económicos y sociales, no es una meta en sí misma, sino que es una forma de poder adaptarnos a las nuevas circunstancias de la economía de hoy. Eso es indispensable.

Pero digámoslo también aquí, la flexibilidad no puede significar un aumento de la informalidad, la precariedad del empleo no puede seguir aumentando, y en este país hay empleos precarios. Es empleo precario, cuando a una dependiente se le emplea de 10 a 2 de la tarde, y se la vuelve a emplear de 5 a 10 de la noche. Y que en esas tres horas, que haga lo que ella quiera. Da la sensación que tiene uno, sino que tiene 120 empleados distintos en una misma tienda que tiene el mismo nombre. Sé que esto no es popular, pero estas cosas generan una sensación de que el progreso de Chile no es igual para todos, que todos no participamos de estas cifras de crecimiento de las cuales estamos tan orgullosos. Entonces, sí, la dificultad que tengo para el tema de la flexibilidad es cómo tenemos esa flexibilidad sin aumentar la precariedad.

Eso, por supuesto, no se refiere a las grandes empresas, las grandes empresas tienen su esto, su otro, su sindicato, ese es el otro mundo. En ese otro mundo es fundamental poder avanzar. Eso implica tener, así como pedimos respeto y seguridad, tener respeto al Estado de derecho. ¿Digámoslo con franqueza? ¿Qué posibilidades tiene un trabajador despedido de contratar un abogado para pelear contra un empleador? Para el empleador el costo del abogado es lo que le paga todos los meses. Entonces, creo que es esencial la reforma laboral, así como estamos orgullosos de la reforma judicial en lo penal, estamos orgullosos de tener tribunales de familia, yo espero que el año próximo, a más tardar, el Parlamento de Chile apruebe los tribunales laborales, en donde habrá juntas de mediación, en donde habrá una relación directa del despedido, del trabajador que tiene un problema, o el empresario con su trabajador, con el juez respectivo, y tendremos juicios orales rápidos, efectivos, como es la justicia moderna que estamos

haciendo.

Eso tiene que ver con una lección muy importante al futuro, porque creo que las políticas laborales por sí solas no generan empleo, se requiere un acuerdo social entre nosotros para poder tener un efecto mayor. La percepción hoy día de nuestros trabajadores es la inestabilidad. Entonces, tenemos que tener niveles de protección mínimos.

Cuando llega el momento del ciclo económico a la baja, la percepción que la solución por la vía del despido, simplemente, es quedar en la indefensión.

Por eso quiero indicar mi satisfacción de que hayamos podido, en el inicio de mi Gobierno, establecer un seguro de desempleo, establecer programas de capacitación y tenemos que ser mucho más eficaces en los mecanismos de reemplazo.

Estos elementos creo que son centrales y creo que es la primera lección que quería agregar a las lecciones de Juan.

La segunda lección tiene que ver con un sistema que me preocupa enormemente, que a lo mejor en mi Gobierno va a quedar enunciado, por cierto. Es el tema de la previsión y la seguridad social.

Creo que este tema se presta tanto a la demagogia, y eso me preocupa. Me preocupa, primero, porque el sistema de capitalización individual, que es lo que están buscando hoy los países más avanzados, léase Alemania, sí, porque se dan cuenta que el Estado no puede mantener él solo el sistema de seguridad social que ellos han creado. Ese sistema está aquí, lo aplaudimos y lo defendemos. Pero hay que hacer algunos ajustes respecto de las AFP, pero eso es menor en el sistema como tal.

El problema, mis amigos, es que tenemos que abocarnos a un hecho real: la capitalización individual da cuenta y permitirá una jubilación adecuada, más o menos al 50% de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, tenemos que acostumbrarnos a tener un país en que va a haber capitalización individual y va a seguir habiendo solidaridad, y vamos a tener que financiarla. Eso es lo que indican los números.

Lo grave es cuando desde el punto de vista del financiamiento público, tenemos respecto de la previsión un sector muy importante de la sociedad chilena, que merece todo nuestro respeto, pero que tiene un nivel, sobre la caja fiscal, alto y explosivo. Cuando usted gasta en la clase pasiva de nuestras Fuerzas Armadas, más que en la clase activa de las Fuerzas Armadas, tenemos un problema. Cuando asumí, era menos. Ahora ya la clase pasiva pasó, porque esto va creciendo. Son 430 mil millones, en 95 mil chilenos. Entonces, van a ser 700 mil hacia el año 2008 ó 9. Para tener una idea, 400 mil en 95 mil personas, es el presupuesto del Ministerio de Vivienda que nos permite construir 120 mil casas. ¿Estamos claros lo que estamos diciendo?

Cuando después de una conversación con los comandantes en jefe, que son los primeros en reconocer este tema, hacemos una modestísima indicación que en régimen va a significar un ahorro de 40 mil, en régimen, el primer año era como 500 millones de pesos, en régimen, y el Parlamento le hace tal número de modificaciones que terminamos en 10 mil millones, de los 40 mil, en régimen, entonces digo: así no se

funciona, porque no hay ningún sistema de seguridad social que cuando usted impone durante 20 años, pueda dar origen a una pensión que dura hasta 80.

Entonces, en el tema previsional, esta parte es explosiva, si usted no se da cuenta que va a tener que tener solidaridad, porque si estamos gastando 430 ó 450 mil en esta parte, quiero decirles que el modesto reajuste de las pensiones mínimas que hicimos el año pasado, y que se anunció con tanto bombo, sacamos pecho, este año, en el presupuesto del año 2005, gastamos más en 95 mil chilenos que en 1 millón 400, por el aumento que implica.

Éste es un tema muy de fondo, en que no se puede hacer demagogia, y sabemos que el 50% de los chilenos van a tener una pensión que es inferior a la mínima. ¿Cómo no va ser un orgullo nuestro sistema de salud?, tenemos algunos meses menos de esperanza de vida que los Estados Unidos. No necesito decir cuánto gasta Estados Unidos y cuánto gastamos nosotros en salud, ¿verdad? Esa es la eficiencia de nuestro sistema, por eso lo defiende y por eso me preocupo de mejorarlo.

Pero, la contrapartida, es que nuestro sistema previsional sufre, lógico. Cuando se pensó todo esto no pensábamos que íbamos a vivir lo que estamos viviendo. Bien porque vivimos más; complejo el desafío previsional.

Segunda lección: o este tema lo abordamos con seriedad entre todos, sin demagogia, porque por Dios que es fácil hacer demagogia en esto, por Dios que es fácil hablar de las pensiones, por Dios que es fácil hablar de los derechos adquiridos. Entonces, he aprendido que estas cosas, no las he dicho afuera, pero aquí las quiero decir a ustedes, porque en definitiva, los costos previsionales, los costos previsionales tienen que ver con nuestra competitividad internacional. No importa si usted lo paga por capitalización individual o si usted lo está pagando simplemente por los impuestos de todos los chilenos, porque es de la caja fiscal, pero el mayor costo de la caja fiscal de Chile es la previsión, lejos. Entonces, mis amigos, éste es un tema mayor.

Cuando hablamos de un acuerdo de libre comercio con China, el señor ministro de Hacienda me dice: Presidente, cuidado, porque acá tenemos un problema fiscal de más o menos 50 millones de dólares menos. O sea, un acuerdo con China nos cuesta disminución de ingresos por 50 millones. Es menos que el aumento que tenemos... ¿ah? Esas son las comparaciones, mis amigos.

Entonces, cuando a veces me molesto y me enojo y levanto la voz, es porque no me gusta la demagogia. En esto se hace demagogia y éste es un tema que tenemos que abordar entre todos, porque la clase política, todos nosotros, salimos a buscar votos, y por Dios que es fácil hacer demagogia con esto. Pero si hacemos demagogia, no abordamos un tema explosivo, que va a hacer crisis.

Tarea para el futuro, porque uno podrá anunciar un par de cosas en el año y medio que queda, porque he tenido otras cosas de prioridad, pero esto, esto es muy serio. Segunda tarea.

La tercera tarea es una agenda público-privada en tres áreas, a mi juicio fundamentales. Por cierto, en todas, como mencionó Juan, pero hay tres que son esenciales: cómo somos capaces de avanzar más rápido en la agenda digital, en el ámbito de la

informática y las telecomunicaciones, que es lo que nos va a dar nuestra ventaja como país a futuro; cómo somos capaces de tener una agenda público-privada para ponernos a trabajar, cómo somos capaces de explotar bien todos los acuerdos de libre comercio, ese tremendo mercado de 1.200 millones al cual me refería; y, tercero, cómo somos capaces de tener una agenda público-privada en ciencia y tecnología que, yo diría, hoy es nuestro talón de Aquiles más serio.

Estamos a años luz de los países desarrollados. Podemos hablar de Irlanda, de Finlandia, de Dinamarca, pero entre nosotros digamos las cosas como son, hoy día lo que estamos invirtiendo en ciencia y tecnología, por más que seamos generosos con el aporte privado, que existe, que es importante, no alcanzamos al 1% del producto. Los países que están en la vanguardia, 3% del producto.

Lo más importante, tiene razón Juan Claro cuando dice que el esfuerzo público, que se da fundamentalmente en el ámbito de las universidades, no hemos sido capaces de hacer ese clic entre la investigación que se hace a nivel universitario y cómo eso se traduce en un mundo empresarial, que esa investigación se traduce en nuevos descubrimientos y nuevas líneas, las cuales podemos exportar.

Nuestras universidades y nuestros investigadores prácticamente no inscriben patentes. En el mundo desarrollado la patente es algo normal. Entonces, cómo se establece esa relación. Quiero ser muy directo, le he dedicado muchas horas a esto, pero creo que acá tenemos un vacío a futuro. Todo lo que podamos hacer en biotecnología, que es el mundo del futuro, para un país como el nuestro es el mundo del futuro, bueno, son experiencias que tenemos que con Codelco, que estamos haciendo la exploración de bacterias en la explotación minera, que puede ser un tremendo salto, pero eso es lo que los países pequeños como el nuestro, con elevados niveles educacionales, tienen que abordar.

La tercera lección, una agenda público-privada que tiene que ver con estas tres áreas, me parece esencial y central tener que realizarla.

Cuarta tarea. La cuarta tarea es el tema que tiene que ver, a mi juicio, con cohesión social. Creo que aquí lo fundamental es que los países que compiten son países que tienen tranquilidad social, y la tranquilidad social significa, simplemente, cómo tener más cohesión. Es cierto, en el proceso de globalización nos queda mucho por avanzar, que la Ronda de Doha, cómo tenemos condiciones más homologables, tenemos que evitar el llamado dumping social de los países más avanzados, el tema de las barreras verdes, medioambientales, etc. Pero la competitividad de Chile exige un grado mayor de cohesión que el que tenemos. Cómo tenemos políticas activas en distintos ámbitos.

Me parece tan importante porque los países compiten hoy día con todo, no solamente con más apertura, no solamente lo que son sus tarifas, los países compiten con la capacidad que tienen en cada uno de esos ámbitos. Por cierto, con un Estado que sea eficaz, como dice Juan en una de sus tareas que deja, o lecciones de este período, pero también competimos con la capacidad que tenemos de ser capaces de un mínimo de una red social, y aquí esta lección que nos dejan los países en desarrollo es fundamental.

Europa está consciente que no puede mantener sus niveles de competitividad por un exceso de protección social. Nuestro desafío es cómo tener una cohesión social y una

red social que nos permita al mismo tiempo seguir creciendo y ser competitivos del punto de vista de la cohesión y la tranquilidad social. Porque la tranquilidad social es como el smog, cuando el aire se enrarece lo echamos de menos, pero no andamos por la vida proclamando qué felices somos, el aire está limpio, salvo cuando estamos acostumbrados a tener aire sucio. No andamos por la vida en Chile diciendo: qué felices somos, no tenemos una gran conflictividad social, es mínima. Pero eso tiene que ver con un conjunto de medidas de políticas públicas que implican una reducción de pobreza, pero tenemos que tener más cohesión social.

Eso quiere decir cómo se mantienen las políticas en salud, vivienda, en infraestructura, etc.

El quinto tema es más complejo y más difícil. Creo que nuestro mercado interno se encuentra en su límite en la distribución de ingresos. Algunos han descubierto últimamente que Chile tiene una mala distribución de ingresos. Otros lo descubrimos hace mucho tiempo. Lo grave es que hemos tenido un crecimiento acelerado en los últimos 14 años y lo que podemos mostrar es que no ha empeorado la distribución. Es cierto, cuando usted a la distribución de ingresos monetarios le agrega el gasto a través de las políticas públicas, focalizadas, dirigidas por el Estado, entonces cambia y mejora nuestra distribución de ingresos.

La pregunta que uno tiene que hacer es: es cierto, las políticas sociales hacen la diferencia, una diferencia significativa, pero también cuánto tiempo podemos mantener esa diferencia que es significativa. Dicho sea de paso, en las publicaciones que he visto por ahí no he visto que incluyan el gasto social, porque cuando lo hacen, claro, aparece lo que han sido estos 14 años de Gobierno, con políticas públicas claras, definidas, bien focalizadas. Otras no están tan bien focalizadas, pero en general, bien focalizadas.

Además, no tiene mucho misterio, en Chile hay 600 mil mujeres jefas de hogar, la mayor parte de ellas estaban bajo la línea de pobreza. Apunte usted medidas concretas a la mujer jefa de hogar, doble sobre sencillo, le va a achuntar respecto a las focalizaciones en materia de pobreza.

Pero aquí, esta focalización es limitada, tanto por el nivel de recursos destinados al gasto, si no tenemos que destinar mucho a seguridad social, tarea número dos, como por la eficiencia en la gestión. Es cierto, podemos mejorar mucho la eficiencia, se ha avanzado, pero existe un máximo de gasto social, en conjunto con el gasto público total, dado lo que son los ingresos fiscales.

Excúsenme que haga una reflexión un poco anecdótica, cuando conversaba con muchos de ustedes y se pensaba que podía tener el cargo que ahora tengo, entonces todos ustedes me aconsejaban que tenía que mirar a Felipe González: "no, Felipe es un hombre serio, es un socialista como debe ser, de estos tiempos". Tanto me dijeron que me puse a estudiar los 14 años de Felipe González.

Bueno, no sé si comentárselos a ustedes, porque soy muy amigo de Felipe, pero lo que sí les quiero decir es que cuando Felipe González asumió en España el año 1982, ¿saben cuánto era la presión tributaria?, 22, 23% sobre el producto. Y cuando Felipe González, el socialista aplaudido por mis amigos chilenos, dejó el poder el año 1996, ¿saben cuánto era la presión tributaria?, 36% del producto, casi un punto por año. Ese sí que es

récord. Y nosotros en 14 años ahí estamos, marcando el paso, igualito, igualito que la presión tributaria del 90.

Y eso que además Felipe tenía una ventaja que acá no tenemos, todos los recursos que llegaban de la comunidad Europea para hacer todas sus carreteras y autopistas. Por eso una vez me dijo un poco sorprendido: ¿por qué tú haces tantas autopistas a peaje?. Hombre -le dije- porque Alemania no me manda un peso para hacer las autopistas como a ti. Claro, si usted no puede aumentar los impuestos, porque acá en Chile no se puede hablar de eso, entonces las carreteras las hacemos a peaje.

Fue la respuesta que le di a un amigo social demócrata alemán, que me dijo: pero usted, ministro socialista, ¿por qué hace carreteras a peaje? Mire nosotros acá en Alemania, mire las carreteras que tenemos, son espléndidas. Yo le dije: porque no tenemos 45% de presión tributaria como usted. Si yo tuviera un 45% de impuestos en Chile sobre el producto, también podría tener carreteras gratis. La diferencia es que usted hoy día va de Santiago a Puerto Montt, paga todos los peajes y es más barato que antes, porque ahora va en 12 horas y antes iba en 16 y cuatro horas andando en auto, ¿cuánto es?.

Pero lo que quiero decir con esto es que aquí el tema de distribución de ingresos es complejo y tenemos que abordarlo entre todos.

El tema de lo que estamos haciendo creo que llega a un límite. Entonces, esto lo puedo decir ahora al término de mi período Presidencial, porque no hay temor a que me digan: ah, Lagos quiere aumentar los impuestos. No. Estoy planteando un tema que no conozco países a medida que aumentan su nivel de desarrollo y, en consecuencia, el gasto social aumenta, porque a medida que la sociedad crece quiere más cosas, es normal que así sea, el Chile del 20, el bien público educacional eran 4 años de educación: en el Chile del 28, con Ibáñez, 6 años de educación pública obligatoria; en el Chile del 66, 67, con Eduardo Frei Montalva, 8 años de educación obligatoria, y el Chile ahora de comienzos del XXI, 12 años de educación obligatoria. Claro, es fácil decir 12 años de educación obligatoria, pero hay que financiarlo.

Mis amigos, acá tenemos un tema mayor. Se los quiero plantear, porque creo que es una tarea, es una tarea que queda a futuro, que tiene que abordarse.

Veo ahora que algunos han descubierto que hay distribución desigual y van a hacer de la distribución una bandera, espléndido, discutamos formas de hacerlo, otros los hemos descubierto antes, claro, pero lo que no quiero de nuevo, en este tema, porque es muy delicado, es demagogia. ¿Por qué?, porque es fácil también hablar de impuestos, pero ¿cómo usted habla de impuestos sin disminuir eso que estamos tan orgullosos, que tiene que ver con los niveles de inversión? Ah, ahí está la clave.

Cómo puede aumentar un poquito la cohesión social, que es esencial para mantener la estabilidad y que llegue la inversión, y cómo ese aumento de cohesión social lo financio de tal manera que no me signifique, en consecuencia, una disminución el interés por seguir invirtiendo.

No quiero que porque se dice impuesto, ah, está en contra de la inversión, ni quiero porque se dice: tenemos que tener más cohesión social, ah, entonces este señor anda ahí haciendo populismo. No. Es lo indispensable para tener un país moderno, todos

sabemos lo que es eso.

Cuando hablé de ciencia y tecnología y dije lo que pensaba respecto al Royalty, y dije que eso era un ingreso que llega por algo excepcional, como es ese recurso, y por lo tanto tiene que ir a ciencia y tecnología y no a gasto corriente, no a distribuirlo por ahí por otras cosas, porque eso no es serio, y eso lo sabemos todos.

Es allí donde creo que un dirigente político serio, responsable, tiene que mirar el largo plazo y tiene que entender las tareas que están de por medio cómo se abordan. Es lo que he tratado de hacer, se los digo sinceramente, es lo que he tratado de hacer en estos años, pensando en lo que es el interés superior de un país. Cuando hay que enfrentar una tarea, la enfrento y cuando hay que decir no, digo no y lo trato de explicar. Pero lo que no es posible, es querer ser austero y populista al mismo tiempo, porque eso no funciona.

Hay una sexta tarea que creo que es muy importante para Chile, y es el Océano Pacífico.

La reunión de APEC de los próximos días, creo que tiene que ver con algo que aparece más bien protocolar, pero que es más que eso. Ustedes me han escuchado decir otras veces que Chile es un país alejado de los grandes centros del mundo, la globalización hace que el planeta se reduzca, pero más importante creo, hoy el núcleo fundamental de crecimiento se da en las economías que miran al Pacífico. Ayer Japón, hoy día China, la India. El mundo de esos países está cambiando muy rápido. ¿Han visto lo que pasó últimamente con los países de SEATO, 5 a 6 países, que ahora se agrega China, y China ofrece un acuerdo de libre comercio? Ahí hay un cambio muy sideral.

Lo que va a ocurrir en los próximos días, donde nos vamos a reunir con buena parte de ellos, tiene que ser el inicio de una nueva forma en la cual Chile mira al mundo. Durante tanto tiempo miramos al Hemisferio Norte, a Europa y a Estados Unidos. El futuro, aprovechemos la geografía, por primera vez estamos en la primera fila de la platea de la historia, la historia del Pacífico. Cómo nos preparamos, cómo enfrentamos eso, creo que es la tarea fundamental.

Mis amigos: creo que estas seis tareas que se agregan o se complementan con las que nos planteó Juan con tanta claridad, hay otras, por cierto, pero quise centrarme en esto como una forma de tratar de explicar lo que he intentado hacer en estos años, en donde me parece tan importante cómo somos capaces de tener responsabilidades compartidas entre gobierno, trabajadores y empresarios, un acuerdo social en una relación donde todos ganen.

Un senador, que puedo citar porque ya no es candidato, dijo recientemente en un trabajo "quiero un Chile donde haya una justa medida entre lo público y lo privado, un Chile donde la creación de riqueza y de prestigio no se contradiga con una actividad empresarial solidaria y patriótica, un Chile donde se nutre una sociedad digna y donde dignidad significa el compromiso de tener vergüenza que exista pobreza, un Chile donde habremos dicho no a la farándula, sí a la excelencia, sí a la responsabilidad, sí a las oportunidades que hoy la historia nos ofrece. Estoy cada vez más convencido de eso, que eso está al alcance de nuestra mano".

Por eso me parece tan importante, tan importante la tarea número doce que nos dio Juan

Claro, que les dijo a ustedes, cómo se cuida la Independencia frente a la política partidista del mundo empresarial.

Creo que lo más importante que hizo Juan es que él, ésta que es una tarea que deja, es una tarea que él practicó en estos cuatro años. Porque el mundo empresarial, así como el mundo trabajador, no puede ser polea de transmisión de una idea en particular. Entiendo, es natural que unos se sientan más atraídos a estas corrientes ideológicas y estos otros a estas otras corrientes ideológicas, es así, pero una cosa es cada uno de ustedes como ciudadano votando y otra cosa es transformar lo que es la organización empresarial que los representa, porque son parte del país.

No quiero hacer comparaciones, pero un empresariado, unas Fuerzas Armadas, son de todos los chilenos, todos tenemos que sentirnos orgullosos de lo que cada uno de ustedes hace, orgullosos de cómo ustedes descubren nuevos mercados, orgullosos de cómo ustedes aprovechan las oportunidades y orgullosos si somos capaces de generar las condiciones para que ustedes prosperen. Eso implica que cuando salgo y salgo con ustedes, salgo con el orgullo de empresarios que vieron oportunidades e hicieron lo que había que hacer.

Cuando discutimos acuerdos de libre comercio, en la pieza del lado estaba el mundo empresarial, también algunos trabajadores que eran partidarios de ellos, y en buena hora, y eso fue fundamental para obtener muchos de los acuerdos, los trabajadores que estaban también en la pieza del lado.

Eso tiene que ver con cómo entendemos un país, cómo concebimos una sociedad. Con el mayor respeto, por cierto, por Dios que es bueno que algún empresario se dedique a la actividad pública, pero entonces hagamos la diferencia, porque no es bueno para el país, no digo para los empresarios, que es una decisión de él, para el país, el que a ratos un Presidente piensa que lo que tiene al frente es una oposición, no una medida concreta, una oposición en el sentido más amplio. Tiene algunos que le dicen a todo que sí, que también sería igualmente malo.

Creo que hay una tarea muy importante, y la tarea que Juan deja es la tarea de haber entendido, cuando me planteó la agenda Pro-crecimiento, que era posible discutirla mucho, con puntos muy distintos él y nosotros muchas veces, pero que había un interés superior, y tras ese interés superior entonces es que él hoy día llega con mucho orgullo a decir "hay 12 tareas que creo que son esenciales". Quise, como un homenaje al esfuerzo que se hizo aquí, a esta Sofofa que, como he dicho en más de una ocasión, nació en el siglo XIX y nació en el siglo XIX un país que venía de ganar una Guerra, como la del Pacífico, y que entendía que había una oportunidad para hacer de Chile también un país industrial, y por Dios que lo logró.

Ahora tenemos una nueva etapa, un mundo nuevo por conquistar. Lo que sí hemos aprendido que ese mundo se conquista a través de un entendimiento común, como dice Juan, público-privado, en que pueden hacer diferencias, y tiene que haberlas, por cierto, pero ese entendimiento básico, en lo fundamental, en el tipo de crecimiento, en el tipo de desarrollo, en cómo nos insertamos en el mundo, creo que hoy día lo tenemos. Por eso podemos darnos el lujo de hablar de estos otros temas, más amplios, más globales, pero que en definitiva tienen que ver con el tipo de país que vamos a construir.

Excúsenme, me alargué mucho, les agradezco mucho este momento y esta invitación, y quiero felicitar a Juan por lo que hizo, en nombre del país. Muchas gracias.